

Zapata, Francisco, *Las Truchas, acero y sociedad en México*, El Colegio de México, 1978.

_____, "Afilación y organización sindical en México", en *Tres estudios sobre el movimiento obrero*, El Colegio de México, 1976.

Stavenhagen, Rodolfo, "Presentación", en *Tres estudios*. . .

Godau Schuking, Rainer, *Estado y Acero: historia política de Las Truchas*, El Colegio de México, 1982.

Notas sobre lo planteado por Miguel Ángel Block

FRENTE A UN ENFOQUE EN el cual se adopta la perspectiva de la acción sindical para estudiar el movimiento obrero; es decir, la perspectiva de la acción de la organización sindical, su relación con el Estado y el control que logra establecer sobre los trabajadores, *La acción obrera en Las Truchas* pretende revalorizar la acción obrera. En la primera parte del libro se ofrece, no una simple descripción de la acción de la organización sindical como ente único y homogéneo; se reconoce a las distintas tendencias, se analizan sus características, se descubren los momentos en los cuales la base obrera actúa en coincidencia con su dirigencia y se determinan las circunstancias que la empujan a actuar autónoma, espontáneamente.

En la segunda parte intenté ir a fondo de lo que meramente se describe mediante un método histórico, y descubrir las determinantes de la vinculación de la base obrera a una u otra de las tendencias sindicales, su participación sindical y las características que ésta adopta. El propósito era explicar la acción sindical no en sus propios términos, sino en términos de la acción obrera: de los intereses, actitudes, orientaciones que inducen a los trabajadores a la acción. Comencé tratando de encontrar la vinculación entre la condición y la conciencia obrera, para luego descubrir las determinaciones de la acción obrera.

Desde el comienzo del estudio declaré que, dadas las complejidades y el carácter de la acción social, no creía posible encontrar una sola, o para el caso, una serie definida y establecida de variables, que determinaran con toda certeza la acción obrera. Tampoco pensé que se pudiera establecer una vinculación precisa entre condición (o sea los atributos de la posición ocupada en el sistema social), y conciencia (la valoración del actor social

de su condición y de su comportamiento, de su acción) y la acción obrera. Lo único que trataba era establecer ciertas relaciones entre estas tres categorías y apuntar, en calidad de hipótesis, la dirección en la cual se define su vinculación.

Es desde esta perspectiva que hay que entender el estudio y por lo tanto, las críticas que a él se hacen. La razón por la cual surge un conflicto social, por la cual un grupo de obreros se vuelve combativo, no puede tener una sola respuesta; se tiene que entretejer una serie. Esta es la razón por la cual la crítica que se hace al libro en el sentido de que no se encuentra una respuesta a la pregunta principal del trabajo, carece de fundamento. Dadas las características propias de la acción social, no era la intención, ni podía serla, dar una respuesta puntual, precisa, a las preguntas que ahí se plantean.

No obstante, sí se aporta una idea general acerca del por qué el grupo obrero que constituye el objeto de análisis, pasa de una relación estable con su medio social a una relación conflictiva. La respuesta apunta hacia una situación relacionada con una falta de representación (debida en el caso de Las Truchas, a la imposición de una dirección espuria) más que a hipótesis sobre el conflicto obrero que destacan como determinantes el surgimiento de una clase obrera "nueva" (joven, con elevados niveles de escolaridad), razones ideológicas referidas a un supuesto incremento del nivel de conciencia de clase, el debilitamiento de la estructura del control sindical de las organizaciones oficialistas, el efecto del aumento de las contradicciones estructurales del sistema económico, o las condiciones de trabajo que prevalecen en las empresas más grandes y modernas del país en las cuales la tecnología utilizada tiende siempre en mayor medida a la descalificación de la fuerza de trabajo. La idea general puede resumirse en forma simple y relacionada con la situación concreta en que se encuentra el grupo obrero de Las Truchas, pero es patente que en el libro se intenta ubicar esta situación en el contexto de un trasfondo mucho más complejo que a la vez que matiza esta idea, introduce las demás hipótesis a las que se hizo mención e intenta dar a cada una de ellas su peso específico.

El contexto de la segunda de las críticas, más específicas que la anterior pero muy relacionada con su carácter, se refiere a la intención del estudio que el reseñista correctamente plantea como la determinación del grado y de las formas en las que

“...las valoraciones y acomodaciones de los obreros hacia su situación laboral están condicionadas por los niveles educativos y patrones políticos y culturales peculiares en medio rural, así como en la tecnología y formas de organización del trabajo” (véase Block). En efecto, el trabajo intenta relacionar dos variables principales para evaluar sus consecuencias sobre la acción obrera: el efecto de la incorporación de un grupo de trabajadores del medio rural al urbano-industrial, así como la situación del grupo obrero en la planta siderúrgica: su relación con el proceso de trabajo y con su ubicación en la estructura organizacional del trabajo. Estas variables están compuestas y complementadas por variables secundarias como el grado de escolaridad, la experiencia laboral, la calificación en trabajo, el nivel salarial, las condiciones de trabajo y de vida, las perspectivas de ascenso, entre las más importantes.

La crítica va en el sentido de que no queda claro el papel que cada una de estas variables juega en la validación de las hipótesis iniciales de trabajo, referidas al efecto que tiene la incorporación del medio rural al trabajo industrial sobre la acción obrera y que no está definida la vinculación y el grado de determinación que tiene cada una de las variables principales.

A falta de paradigmas más acabados sobre la vinculación entre condición y acción obrera, partí del planteamiento teórico más estudiado y el que mejor parece adaptarse a la realidad latinoamericana. Adopte como hipótesis iniciales las proposiciones acerca de lo que implica para el trabajador agrícola su transformación en obrero industrial, especialmente en lo que concierne a los distintos estilos de vida y de trabajo de ambos medios sociales. Demostré que en una empresa tan joven como SICARTSA, que se ubica en un medio proponderantemente rural, existe una estrecha relación entre el grado de contacto previo con el medio urbano industrial y la posición que ocupa el trabajador en la estructura ocupacional de la empresa. El nivel de escolaridad, de calificación, de experiencia en el trabajo industrial, que requiere una industria cualquiera, pero especialmente la industria siderúrgica en algunos de sus puestos y tareas claves (como por ejemplo mantenimiento), determinan bastante claramente la posición que ocupa el obrero dentro de la estructura jerárquica de la empresa. Los obreros con menor integración al sistema de trabajo industrial, o sea los que se encuentran más cercanos a su

origen rural, son los que se van a ubicar en las categorías más bajas de esta estructura, o sea, en las posiciones peor pagadas, efectuando las tareas en las condiciones de trabajo más adversas. Por el contrario, los obreros con experiencia industrial o urbana previa, con mayores niveles de escolaridad y, en general, los que están más integrados al sistema de trabajo urbano-industrial, son los que se ubican en las posiciones más elevadas de la jerarquía ocupacional: con altos salarios y condiciones de trabajo favorables.

De esta manera, cuando hablamos del efecto que tiene para el obrero su posición en el proceso y en la organización del trabajo, presuponemos una situación específica, que detallamos cuidadosamente en un capítulo del libro, existente en una empresa joven y ubicada en un medio preponderantemente rural. En el caso que escogimos para nuestro estudio, la imbricación tan estrecha que existe entre el origen rural-urbano y la posición en la estructura ocupacional implica la dificultad para valorar el peso específico que cada una de las variables tiene sobre la conciencia y la acción obrera, no obstante que ello se intenta. Para evaluar más precisamente el efecto de cada una de las variables principales, se requeriría de un estudio comparativo, con una empresa más vieja, con una clase obrera con mayor tradición industrial, pero ubicada en una situación sindical similar a la que existe en SICARTSA. La hipótesis por probarse es que a la larga los obreros van desechando sus diferencias originales (en función de su origen, experiencia laboral, nivel de escolaridad) para dar lugar a nuevas diferencias derivadas de su posición en la estructura ocupacional de la empresa en la cual laboran.

Esta explicación se relaciona con otra de las críticas que se hacen al trabajo y que consiste en que se pretende medir la negatividad del puesto de trabajo basándose exclusivamente en la opinión del trabajador. Aquí, pienso yo, se confunden dos cuestiones que quizá no hayan quedado lo suficientemente diferenciadas en el libro: por una parte, la negatividad, o más bien el grado de calificación necesario para efectuar una tarea específica (con todo lo que significa estar ubicado en un puesto para el cual no se requiere ninguna calificación sino sólo la habilidad necesaria para efectuar una sola o una limitada cantidad de operaciones simples y rutinarias) y, por otra parte, la conciencia que tiene el obrero de tal situación. Para evaluar el efecto de la posición del trabajador frente al proceso y a la organización

del trabajo sobre su acción, lo que más importa es la conciencia que el obrero tiene de su condición laboral. La vinculación entre la condición y la conciencia obrera, se obtiene, en una primera instancia, precisamente de la valoración que hacen los obreros sobre su situación laboral concreta. Esto se intenta después de determinar la ubicación de los distintos sectores obreros en función de características anteriores a su inclusión en la planta, luego de precisar las condiciones objetivas en las que se encuentran los obreros con respecto a la gran división laboral de la fábrica en operación y mantenimiento. Esto implica que para encontrar el vínculo entre la condición y la conciencia obrera, los planteamientos teóricos acerca del desmenuzamiento del trabajo, de la creciente descalificación del trabajo, no nos sirven como un indicador de alienación, sino como un parámetro desde el cual valoramos la actitud del trabajador hacia su situación laboral). Lo que se debe a que la alienación, a pesar de tener riesgos definitivamente objetivos, es una valoración subjetiva de una condición social.

Relacionada, surge la duda sobre la aplicación del planteamiento teórico acerca del efecto que tiene la tecnología moderna sobre el trabajo en la situación existente en los países en vía de desarrollo, específicamente en lo que se refiere al desmenuzamiento y a la desaparición de los oficios y a la posibilidad de que ello se traduzca en un grado cada vez mayor de alienación. Es cierto que no se puede aplicar mecánicamente una proposición que proviene de situaciones nacionales radicalmente distintas a las nuestras (aunque en los países en vía de desarrollo se esté aplicando el mismo tipo de tecnología).

Por otra parte, no acepto íntegramente las reflexiones acerca de la descalificación. Frente a un esquema lineal simple que propone la decadencia del trabajo calificado y un proceso continuo y unívoco de descalificación de la fuerza de trabajo, se encuentran indicios, ya anotados por A. Touraine, de ciertas tareas que se recalifican, siendo este proceso mayor en algunas ramas de actividad, especialmente en las de ciclo continuo. Existe, además, y especialmente en los países altamente industrializados, gran presión sindical y convencimiento propio de algunas direcciones empresariales (Suecia, Italia), acerca de la necesidad de recomponer tareas que se han desmenuzado en exceso; el objetivo es el de evitar conflictos, de elevar la productividad y como una

forma de control sobre la base trabajadora. El planteamiento acerca de que existe una sola tendencia que es asimilable a lo que sucedió en las bandas de montaje automotriz está ampliamente superado.

Esto, que es válido para los países industrializados, adquiere especial relevancia en los países en vía de desarrollo, en proceso de industrialización: a diferencia de lo que sucedió en los países de industrialización temprana en los que el proceso afectó una estructura artesanal urbana fuertemente consolidada que se ha venido destruyendo paulatinamente, en nuestro país, el proceso de industrialización se enmarca en una estructura netamente agraria. De esta manera, en lo que se refiere a la totalidad del mercado de trabajo, la industrialización en nuestros países tiene como premisa la elevación general y acertada de los niveles de escolaridad y calificación, más que en la destrucción de oficios.

Por último, abordo la que considero la crítica fundamental al libro, y con la que estoy esencialmente de acuerdo. González Block plantea que la investigación no logra vincular el análisis histórico con la encuesta. Se afirma que en la segunda parte del libro las importantes distinciones que produjo el análisis histórico, tales como las diversas ideologías que compiten por la atención de los obreros, son relegadas. O sea que, "...no se logra en su totalidad el objetivo de descodificar los mensajes ideológicos que estructuran la conciencia del conflicto obrero".

Esta crítica plantea que el trabajo no logra el propósito de encontrar la vinculación entre la condición obrera, determinada por todas las variables a las que hemos venido haciendo mención, y la conciencia y la acción obreras. Descodificar los elementos que conforman la conciencia obrera en función de los atributos correspondientes a la categoría obrera no se logra fundamentalmente porque se relegan las distinciones que produjo el análisis histórico.

Es cierto que, en una primera instancia, el análisis de la encuesta utiliza variables que definen la condición obrera, como son el origen urbano rural, la experiencia laboral, el nivel de escolaridad y el tipo de trabajo que efectúa el obrero. Nos interesó encontrar la relación entre tales variables y las variables que definen la conciencia obrera, o sea, con el grado de interés de los trabajadores por las cuestiones económicas y su preocupación por las condiciones de trabajo. También nos interesó la rela-

ción entre las variables que definen la condición obrera con la actitud del obrero ante su situación, como son el rechazo a ésta, o disidencia, y el radicalismo, que se define ya no como un simple rechazo, sino como una actitud que propone métodos de lucha y alternativas. Estas categorías sociológicas que se utilizan para definir un tipo de conciencia frente a otra, no están elaboradas a priori, con base en proposiciones teóricas, sino en función de lo que nosotros percibimos que significaba para un obrero de Las Truchas ser economicista, obrerista, disidente o radical. Hemos definido este tipo de variable *ad-hoc*, en función de la situación específica que existía en Las Truchas en el momento de levantar nuestra encuesta.

En la segunda instancia del análisis de la encuesta se utilizan variables que apuntan hacia la orientación sindical. Estas variables fueron construidas directamente con base en los elementos surgidos de la reconstrucción histórica. Definimos clasificaciones que implican la simpatía tanto como el rechazo hacia el grupo en el poder de la organización sindical. Asimismo, se indujeron variables que determinarían la simpatía de los obreros por alguna de las corrientes sindicales opositoras que determinarían el grado de identificación con las posiciones ideológicas, estratégicas y tácticas de estas corrientes de oposición. Las categorías que fueron construidas con base en el análisis histórico fueron utilizadas, por una parte, para hacer la vinculación entre los intereses y las actitudes obreras con la orientación sindical; por otra, para relacionarlas con el grado de participación sindical. De la combinación de ambas surge una primera definición del carácter de la participación de los obreros de Las Truchas y proposiciones acerca de la dirección en la cual podría hallarse el vínculo entre conciencia y acción obrera.

El libro *La acción obrera en Las Truchas* intenta encontrar una explicación de la acción obrera a través de una reconstrucción histórica y de una encuesta, tanto con variables propias de la definición de la condición y de la conciencia obrera surgidas de la propia encuesta, como con variables construidas a partir del conocimiento de la historia reciente de la organización sindical. Que esta explicación no se haya expuesto con toda precisión no es efecto, a nuestro parecer, del tipo de estudio o de la acción obrera y, en general, de la acción social. No existe una relación determinante entre estas tres categorías sociológicas.

Hay situaciones sociales en las que parece que la relación entre condición y acción es muy clara, que generalmente se refieren al funcionamiento "normal" de la sociedad y de las relaciones sociales, mientras que en situaciones de crisis y conflicto, de sobrecalentamiento de la sociedad, no parece posible encontrar relación alguna. En tales ocasiones, los atributos determinados por la posición ocupada por diversas categorías sociales se disipan momentáneamente y se plantean acciones que no podrían explicarse en términos de estos atributos y de sus diferencias. De ahí el fracaso de la mayoría de las predicciones acerca de eventos sociales. La condición social, aunque dinámica, se mueve a una velocidad mucho menor, y está sujeta a cambios menos bruscos y en un sentido más determinables, que la acción social.

En efecto, de lo que podríamos llamar el carácter de la acción social se deriva la validez del juicio que afirma que un método basado en encuestas es incapaz de vincular la condición y la acción obrera y, en el sentido más profundo, es incapaz de lograr explicar esta última. Ningún método aislado es capaz de hacerlo. El método histórico, ya que se fundamenta en los documentos que se producen durante un movimiento social, ya que se proyecta desde la perspectiva de los actos que en él intervienen, generalmente propone una razón última de carácter estructural que intenta explicar la acción social. En general, esta explicación no se ofrece en términos netamente sociales, sino que se utilizan explicaciones con raíces históricas, económicas o políticas que explican la acción social en función de sus intenciones y sus resultados.

Las encuestas, por su parte, tienen la ventaja de abordar el estudio de la acción en términos netamente sociales, sin pretender encontrar el significado de la acción desde la perspectiva de sus intenciones y consecuencias, sino desde el punto de vista de la situación social que da lugar a la acción, desde la cual se proyecta; no obstante, estoy de acuerdo con González Block en que no lo logran íntegramente. Mientras que la acción es dinámica y colectiva, las encuestas son estáticas e individuales. De esta forma, si bien son efectivas para referirse al "funcionamiento" de la sociedad, a la adaptación e interpretación que dan los individuos de su situación, todo en circunstancias de estabilidad de las relaciones sociales, no pueden explicar el cambio social, y tampoco la acción que da lugar a este cambio. Se requiere

de un método que no proceda como las encuestas lo hacen abstraendo y aislando al actor de su acción. La acción social tiene su propia dinámica y debe, por tanto, estudiarse en sus propios términos.

Un método más cercano a este tipo de explicación tendría que analizar la acción social *conjuntamente* con los actores, de una forma dinámica y colectiva. Como propone Touraine, se intentaría crear "... una situación en la cual se mantenga un vínculo estrecho entre lo que se estudia y la acción colectiva que representa . . . que trate de desprender y elaborar el sentido de la práctica . . . Se rechaza un método de interrogación que colocaría de nuevo a los actores frente a una situación, cuando al contrario se trata de saber de qué manera contribuyen a modificar y, por consiguiente, a producir esta situación. . . Se exige un *autoanálisis* de los actores sociales. . . [dado que] es imposible separar el sentido de una acción de la conciencia del actor." (Touraine, A., "Introducción al método de la intervención sociológica", trabajo presentado en el X Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Sociología, México, agosto 1982).

No obstante, este tipo de estudios también tiene sus limitaciones (sobre las cuales no podemos discutir en este escrito), que surgirán cada vez más claramente de la experiencia que dará su aplicación a situaciones concretas. Y estas limitantes, como las de cualquiera de los métodos que en el momento de sus primeras aplicaciones no estaban muy claras, demostrarán la necesidad de explicar los movimientos, las luchas sociales como una combinación de distintas variables tanto de intención de la acción social, como de sus causas y resultados económicos y políticos, de las determinantes de la acción durante el funcionamiento "normal" de éstas, así como del carácter propio de la acción social. Así, de la misma manera que la explicación se encuentra en varios niveles distintos, será también necesaria la aplicación de distintos métodos de investigación que se complementen.

ILÁN BIZBERG